

solidaridad

Estudiantes de Xabec,
el centro de FP
de la Fundación Eifor,
en el taller de soldadura.
A la dcha., voluntarios en
casa de Loli en Sedaví.

Voluntarios de Xabec, manos a la obra tras la DANA



CUANDO TODAVÍA HAY TANTO QUE RECONSTRUIR DESPUÉS DE LA DANA, LOS VOLUNTARIOS DE LA ESCUELA DE FP XABEC –DE LA **FUNDACIÓN EIFOR**–, PONEN EN PRÁCTICA TODO LO QUE SABEN. CON EL **1er PREMIO NACIONAL, DOTADO CON 20.000 €**, PODRÁN ADQUIRIR EL MATERIAL Y LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS PARA AYUDAR A RECOMPONER LAS VIVIENDAS DE UNAS 50 FAMILIAS.

—Elisa Álvarez. Fotos: Lupe de la Vallina.

Necesito un poco más de cable azul”, dice Diego, un estudiante de FP de la escuela Xabec de Valencia promovida por la Fundación Eifor, que junto a sus compañeros Daniela, Flavia y Omar se ha apuntado al plan de voluntariado de los sábados. Subido a una escalera remata la instalación eléctrica en casa de Loli y Fernando, donde todavía se puede ver la señal del metro y medio de lodo provocada por las inundaciones de la DANA. Cuando la ola humana de jóvenes vo-

luntarios emocionó a España entera acudiendo en masa a retirar barro, distribuir comida o sacar muebles de las casas –la tragedia se cobró 224 muertos–, ocho meses después todavía queda mucho por hacer. La actividad de voluntarios en la zona afectada se ha reducido, pero no se debe a una falta de interés por parte de la gente joven, sino a que las intervenciones que se requieren ahora en las zonas afectadas son de un nivel técnico mayor que no todos pueden solventar. Y aquí es donde hacen su aparición estelar los voluntarios de Xabec. “La mayoría de ellos, una vez acabada la secundaria,

nos cuenta Fátima Koudsi, directora de comunicación de esta escuela de Formación Profesional, “no quieren saber nada ni de matemáticas ni de filosofía y prefieren una formación lo más parecida a la de un entorno laboral real para, en dos años, ponerse a trabajar”. Estudian en cuatro áreas de alta empleabilidad: mantenimiento industrial, de edificios, ferroviario y soldadura. Desde hace más de 10 años, y bajo la supervisión de algún profesor, los alumnos de Xabec que lo desean –actualmente hay 167 inscritos– ponen en práctica todo lo que aprenden en

“La generación Z, subestimada y etiquetada como frágil y centrada en sí misma, se ha convertido después de la DANA, en la generación Solidaria, hecha de un material más fuerte y valioso, el del compromiso” (Ignacio Ferrer, director de Xabec)

la escuela: electricidad, fontanería, gas, calefacción, albañilería... en casas de personas con riesgo de exclusión social, pisos de acogida de inmigrantes, o en la que se ha convertido en los últimos meses en su principal tarea: trabajos de reparación y mantenimiento de viviendas, infraestructuras y electrodomésticos básicos dañados en la zona cero de las inundaciones: Paiporta, Catarroja, Alfafar, Benetússer y Sedaví, donde el equipo TELVA se ha desplazado junto a los voluntarios. Hoy se ocuparán de la luz, pero les quedará tarea pendiente hasta que la casa de Loli y Fernando vuelva a tener el aspecto de antes de la DANA.

Están maravillosamente bien organizados. Reciben avisos de mantenimiento de distintas entidades sociales, como la parroquia de San Ramón Non Nato de Paiporta o una asociación de electricistas; un profesor o un voluntario experto evalúa el aviso y elabora un informe diagnóstico para asegurarse de que las tareas pueden realizarse por el alumnado en condiciones de seguridad, y si es positivo, se realiza un presupuesto, se compran los materiales necesarios y se convoca a los estudiantes con un grupo de WhatsApp.

Los voluntarios de Xabec son *premium* no sólo por su formación profesional excelente

—el 92% encuentra trabajo al finalizar sus estudios—, sino por la calidad humana, que ya es el sello de la casa.

Iván, uno de los beneficiarios, cuenta que lo que le emocionó de verdad, más allá del arreglo de la luz del sótano de su vivienda, fue el respeto, la sensibilidad y la educación con la que los chicos de Xabec habían trabajado en su casa. Javier Lázaro, jefe del departamento mecánico de Xabec que hoy acompaña a los chicos lo explica: “Intentamos

que vean el voluntariado como una manera de devolver a la sociedad lo que ellos han tenido la suerte de recibir. Ven realidades duras que nunca hubieran imaginado, aprenden a trabajar en equipo, cuando entran en una casa saben que deben actuar como si fuese la suya, todo tiene que quedar



Los voluntarios de Xabec (en el centro): Omar, Flavia, Daniela y Diego, con Javier Lázaro y Víctor en casa de Loli y Fernando, en Sedaví.

limpio, y por supuesto ponen en práctica todos los conocimientos técnicos que aprenden en la escuela”.

Diego, estudiante de grado superior de Mantenimiento Ferroviario en Xabec, forma parte del núcleo duro de los voluntarios, incluso antes de la DANA. “Al principio me apunté por tener un hobby, pero después de ver la situación tan dura por las que pasan tantas personas a las que ayudamos —madres solteras en casas de acogida,

niños en centros de menores, gente que ha perdido su casa—, cambié mi manera de pensar y trato de ir todos los sábados que puedo”. Este año acaba sus estudios en Xabec y está deseando empezar a trabajar en alguna red ferroviaria. Es el alumno con el mejor expediente de la escuela. “Podría hacer lo que quisiese, le encanta aprender”, me susurra Javier Lázaro.

Con el premio TELVA, Xabec podrá hacer frente al coste en consumibles y herramientas específicas del voluntariado técnico, que ellos mismos asuman. Han contado durante años con el apoyo de la empresa Sonepar que les donaba material para instaladores, pero la DANA afectó también a sus instalaciones en el polígono de Catarroja, por lo que no pueden contar con su ayuda. El coste promedio de cada intervención es de 300 euros y las familias beneficiadas serán unas 50.

Los voluntarios de los sábados —quedan a las 8 de la mañana—, tienen además el mérito de renunciar a las salidas nocturnas los viernes, algo heroico en jóvenes que son aún *teenagers* o acaban de estrenar los 20. Flavia y Daniela, que están en su primer año en Xabec, son de las pocas chicas de la escuela y tienen 18. Sin duda la generación de Cristal o generación Z, subestimada y etiquetada en ocasiones como frágil y centrada en sí misma,

se ha convertido en la Generación Solidaria, hecha —como dice Ignacio Ferrer, director de Xabec—, “de un material más fuerte y valioso: el de la solidaridad y el compromiso”. **T** (*eifor.org*)

Patrocinado por Marco Aldany (9.000 €),
Banco Santander (9.000 €)
y Unidad Editorial (2.000 €).